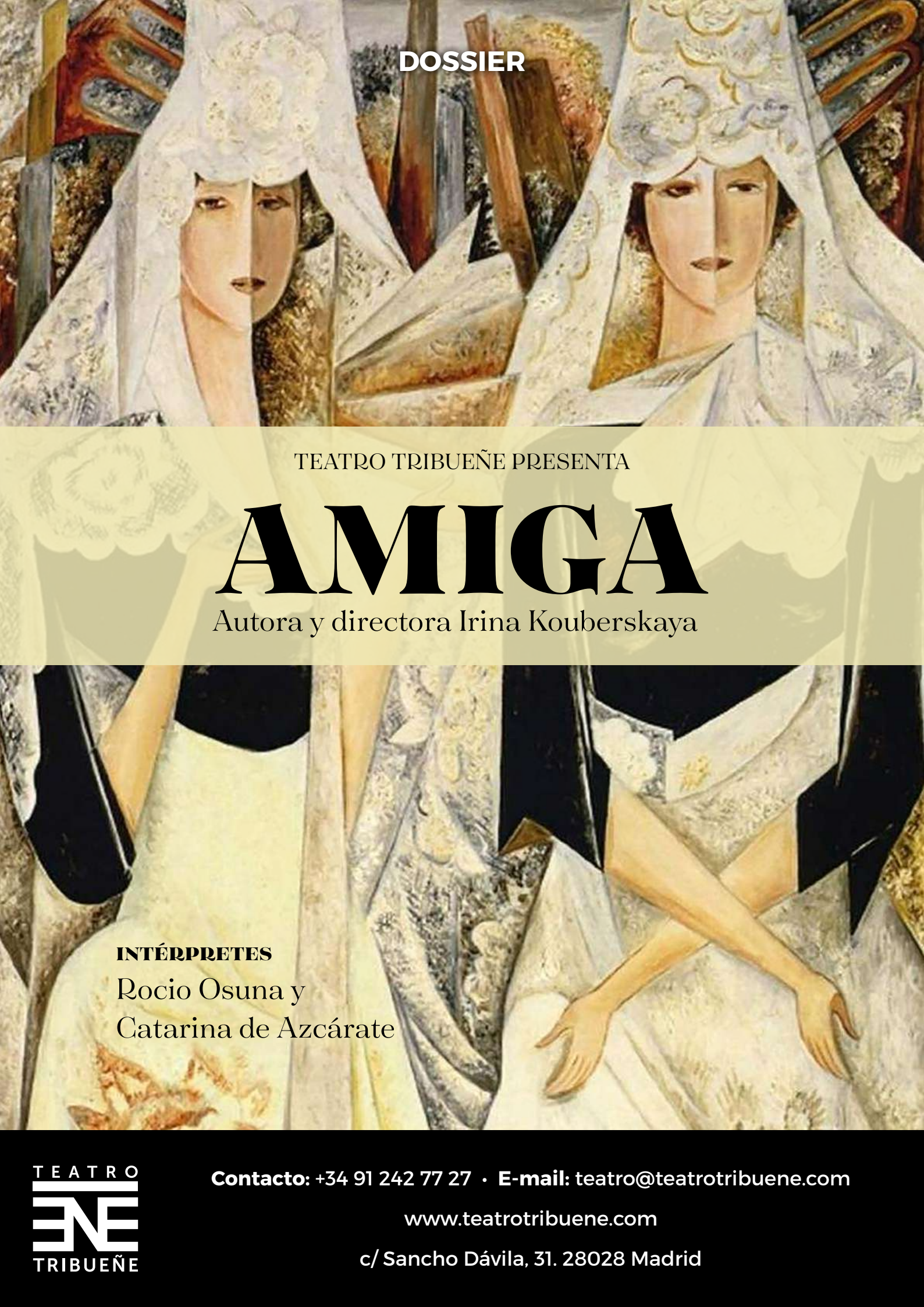


An abstract painting featuring two women in white lace veils. The style is cubist, with fragmented faces and bodies. The background is composed of various geometric shapes and textures in shades of brown, gold, and grey. The women's faces are pale with dark, defined features. Their veils are intricately detailed with lace patterns. The overall composition is symmetrical, with the two figures mirroring each other.

DOSSIER

TEATRO TRIBUEÑE PRESENTA

AMIGA

Autora y directora Irina Kouberskaya

INTÉRPRETES

Rocio Osuna y
Catarina de Azcárate

TEATRO
NE
TRIBUEÑE

Contacto: +34 91 242 77 27 • E-mail: teatro@teatrotribuene.com

www.teatrotribuene.com

c/ Sancho Dávila, 31. 28028 Madrid

INTRODUCCIÓN

Quisiera redimir el derecho a la subjetividad, romper estereotipos llamados homosexualidad y crear un himno a la sensibilidad, la estética y el amor. Desde un fragmento de la vida de Marina Tsvetaeva, una poetisa rusa, con dotes de genialidad, desde escribir el trazo del destino que puso a dos poetisas jóvenes una frente a otra, desde un surgir de encuentro apasionado, químico, físico e intelectual, que potenció de manera sublime la creación de las dos.

A los poetas les pertenece esta capacidad extraordinaria de desvulgarizar la cotidianidad, emitir mensajes que elevan el destino del hombre, conduciéndonos al lenguaje de la sensibilidad sabiendo o sintiendo que sólo una sensibilidad desarrollada une a los seres humanos.

Marina Tsvetáyeva y Sofía Parnok, han abierto un camino ante el eterno problema social de ocultar la libertad sensorial entre personas del mismo sexo, una posibilidad de encuentro desde la sensibilidad rompiendo las fronteras entre lo físico y lo espiritual, entendiendo que en el ser humano la relación sexual no es un acto intrascendente sino un camino hacia el amor.

Irina Kouberskaya

*Un himno a la sensibilidad,
la estética y el amor*

”

AMIGA

Irina Kouberskaya

REPARTO Y FICHA TÉCNICA



Autora y Directora

Irina Kourberskaya

Reparto

Rocío Osuna

Catarina de Azcárate

Escenografía, Coreografía y Vestuario

Irina Kouberskaya

Diseño de Iluminación

Eduardo Pérez de Carrera
y Miguel Pérez- Muñoz

Técnicos

Miguel Pérez Muñoz
Nicolás Orduna

Diseño De Cartel

Paula Sánchez

SE HA DICHO DE ESTE ESPECTÁCULO

Y así viajaban juntas; Con irradiación y con misterio. Dos actrices que se armonizaban con la puesta en escena de Irina Kouberskaya, que volvía a dejar su sello, tan personal y único, lleno de imágenes sugerentes y acciones que conectaban lo terrenal con lo místico. La directora sostuvo en las actrices una delicada y acertada propuesta, tejida con una banda sonora exquisita y un cuidado diseño de luces por el que las actrices resbalaban y se mimetizaban con sus personajes.

Maestría a la hora de contemplar cómo Rocío y Caterina se amoldaban a una estudiada coreografía para unir sus movimientos a la música, que hacían entender que hasta el más mínimo detalle estaba transitado por sus venas, por su respiración...

... La historia de dos poetisas rusas, unidas por su arte, por el amor y la admiración que ambas se profesaban la una a la otra, se iba descubriendo en dos actrices que jugaban con destreza, que encarnaban cada palabra [...] Dos actrices que con descaro podían quebrar el texto en determinados momentos para, desde un lenguaje más coloquial y espontáneo, conseguir meterse al público en el bolsillo más cercano al corazón. Por la pasión con la que viven el teatro, por su absoluta desnudez, por su desmesurada valentía de dos mujeres que representan a una multitud.

Zalo Calero

Zalo Calero

La poesía como materia prima del corazón. Amiga es un fragmento en la vida de Marina Tsviétaieva, pero también una íntima coreografía sobre el erotismo a nivel espiritual, y de la sensualidad de dos mujeres que, encontraron la una en la otra, el manantial no sólo de la expresión de sus cuerpos sino también de sus almas: [...]

Amiga es la lucha por romper los estereotipos para convertirlos en magia y baile y, con ellos, crear unas melodías de gritos y silencios, cartas y desencuentros, distancias y fiestas. Irina Kouberskaya, una vez más, dota a sus personajes de un lenguaje único y poético, ensimismado en los gestos de la mímica y el simbolismo teatral que compagina a la perfección la sencillez de la magnífica puesta en escena con el valor que en sí mismo poseen la música —popular de la Rusia de comienzos del s. XX en este caso— con los abanicos, las sillas reconvertidas en peinetas y ese homenaje a España y sus gentes, tan lorquiano. Lenguaje poético a lo largo y través de la poesía que viaja en trenes y fiestas, estelas de humo de cigarrillos y ausencias que por fin devienen en furtivos encuentros bajo el manto protector de la noche.

[...] Kouberskaya ha soñado unos personajes femeninos envueltos en un color blanco puro roto que desprenden la virtud del amor sin otra cortapisa que la propia de la pasión y los sentimientos.

Una creación que, como todo aquello que toca y dirige Irina Kouberskaya, es pura poesía hecha teatro. Quizá, como en este caso es Amiga: la poesía como materia prima del corazón.

Ángel Silvelo Gabriel. Fragmentos. Blog

AMIGA

Irina Kouberskaya

SE HA DICHO DE ESTE ESPECTÁCULO

La propuesta de Kouberskaya está tocada por esa mano personalísima, inteligente y sensible de la actriz y directora rusa que sabe ver poesía en cada palabra, en cada gesto que se decide a subir al escenario.

[...] es erotismo en la máxima expresión[...]Y el lenguaje poético atraviesa toda la función.

La nueva propuesta de Irina Kouberskaya no ha defraudado a sus innumerables seguidores, sino todo lo contrario. La directora de origen ruso y alma española da aquí una nueva muestra de la mujer de teatro y poesía que lleva dentro y que no desperdicia oportunidad alguna de mostrarlas al público. Un público que si se acerca una vez a Tribueña, es ya para quedarse. Y es que, cada vez que se asoma por allí, encuentra nuevas razones para hacerlo.

José Miguel Vila. Ociocrítico.com

Las dos actrices forman parte de un acto sublime de amor y respeto a la realidad femenina. Es un delicado baile en el que se entremezcla la pasión, el orgullo, el arte. Un grito a la grandiosidad de las mujeres y sus posibilidades. Incluso redime a las madres que se sienten encarceladas pese al gran amor que sienten por sus hijos. Es difícil llegar a absorber toda la belleza sensorial y plástica que se respira en esa sala cuando salen al escenario.

Natalia Trenor

Amiga de Irina Kouberskaya. La pureza y dulzuras del amor sáfico. Belleza infinita con Katia de Azcárate y Rocío Osuna.

Javier Villán



AMIGA

Irina Kouberskaya

SE HA DICHO DE ESTE ESPECTÁCULO

Amiga [...] a partir de un texto escrito y narrado por Irina Kouberskaya, desde la poesía y la correspondencia de Marina y Sofía, dos poetas rusas, que despliegan un amor y sensibilidad poética y plástica, sobre el escenario a través de las dos actrices formidables que les dan vida.

Los distintos sentimientos, ese mar de conflicto real y dramático imprescindible para el teatro se hacen vida en la escena: encuentro, conversación, descanso, recuerdos, memoria familiar, viaje, celos, erotismo... Bien dirigidas por Kouberskaya, las actrices se mueven, desenvuelven y se agitan en sus pasiones [...]

Julia Saez Ángulo. La mirada actual

Feminismo testimonial, calidad visual e interpretativa y apuesta por rasgos nuevos de emoción y descubrimiento desde puntos de vista alternativos.

La escenografía es sencilla y eficaz, con un vestuario exquisito y unos espacios sonoros ricos y evocadores de un alma atormentada. La dicción, el movimiento escénico y todos los aspectos técnicos son superados con soltura por estas dos actrices cuya complicidad facilita la transmisión de esa corriente pasional tan visible, de esa danza de dos almas etéreas.

Reflejo de una época distante pero sorprendentemente próxima, esta obra merece luz y proyección.

Tragycor



SE HA DICHO DE ESTE ESPECTÁCULO

La programación del Festival Surge Madrid 2018, además de alguno de los montajes que podrán verse en la próxima temporada, ha incorporado también algunas citas abiertas de procesos de trabajo aún no concluidos, cuyo resultado final podrá verse también dentro de unos meses. Es el caso, por ejemplo, de 'Amiga', una obra escrita y dirigida por Irina Kouberskaya que pudo verse en la Sala Tribueña los días 11 y 18 de mayo, y el 1 de junio pasados. Aún a falta del montaje de cuatro escenas, la propuesta de Kouberskaya está tocada por esa mano personalísima, inteligente y sensible de la actriz y directora rusa que sabe ver poesía en cada palabra, en cada gesto que se decide a subir al escenario.

En esta propuesta, dos de las actrices habituales de Tribueña, Rocío Osuna y Catarina de Azcárate se ponen en la piel de las dos únicas protagonistas de 'Amiga'. Magnífica Rocío Osuna en su papel de Marina Tsvetaeva, una poeta maldita en la Rusia de Entreguerras que acabó suicidándose en agosto de 1941. Estupenda también Catarina de Azcárate como Sofía Parnok, también poeta y crítica de arte, que mantuvo una relación íntima y personalísima con Tsvetaeva, lo que les supuso a ambas el silencio, el olvido, la ocultación y, en cierto modo, también el desprecio de la clase intelectual rusa.

Ahora Irina Kouberskaya imagina el encuentro apasionado, furtivo e imparable de las dos poetas en plena juventud (Marina tenía entonces 22 años y Sofía acababa de cumplir los 27), en la década segunda del siglo pasado, antes de la Revolución rusa, en 1914 y 1915. Son años de entendimiento, de plenitud y de admiración mutua de las dos poetas: "¡el entendimiento de los cuerpos es tan completo y tan complejo!, es erotismo en la máxima expresión". Con el fondo de música rusa de la época, en un escenario en donde solo hay tres espejos -uno frontal, y los otros dos, uno a cada lado del escenario-, y con un par de sillas en medio de las tablas, las dos mujeres poetas, elegantísimamente vestidas de blanco con vestidos de seda hasta los pies, se mueven en fiestas sociales, en medio de familiares y amigos que permanecen ajenos a la atracción que surge entre las dos mujeres, que va más allá de su propia voluntad y, desde luego, de las convenciones sociales de la época ("...

los cuerpos se unen, las almas, no"; "... será que esta simbiosis caprichosa es el misterio de todo talento... Tener el valor o la condena de ser uno mismo").

Y el lenguaje poético que atraviesa toda la función se une también en varios momentos con la cultura española que representa un Federico García Lorca coetáneo de las dos artistas rusas, al que tanto ama y tan bien conoce Irina: "el rostro de una mujer española es el rostro donde están escritas todas las posibilidades de sufrimiento". Palabras que van y vienen graciosamente entrecruzadas con miradas y abanicos, con peinetas y deseos ocultos que al fin pueden expresarse libremente en la huída de las dos mujeres en una de las navidades que compartieron. La escena de su último encuentro en uno de esos hoteles (miradas intensas, bailes tan elegantes como sugerentes en donde los cuerpos no quieren sustraerse al frenesí del magnetismo que destilan).

La pasión arrolladora de Marina es encarnada con una intensidad y una verdad incuestionables por Rocío Osuna que, probablemente, se encuentra en 'Amiga' con uno de los mejores papeles de su vida artística. La elegancia, el ardor y la intensidad de sus palabras y de sus miradas, que la tienen en un vaivén de sentimientos (pasa de la risa al llanto con la misma facilidad que arrecian su firmeza y su abatimiento). Y enfrente tiene a Sofía, más comedida en sus expresiones íntimas y en sus manifestaciones externas que modula muy bien Catarina de Azcárate. Las próximas semanas de constantes e intensos ensayos guiadas de la mano de Irina estoy seguro de que darán aún más vigor y sutileza a las palabras y a los movimientos de las dos actrices que tienen aquí un terreno extraordinario para sacar a la luz las excelentes cualidades interpretativas que ambas atesoran.

La nueva propuesta de Irina Kouberskaya no ha defraudado a sus innumerables seguidores, sino todo lo contrario. La directora de origen ruso y alma española da aquí una nueva muestra de la mujer de teatro y poesía que lleva dentro y que no desperdicia oportunidad alguna de mostrarlas al público. Un público que si se acerca una vez a Tribueña, es ya para quedarse. Y es que, cada vez que se asoma por allí, encuentra nuevas razones para hacerlo.



SE HA DICHO DE ESTE ESPECTÁCULO

La vida de Marina Tsvietáieva fue dura y trágica como su muerte, cuando el 31 de agosto de 1941 se quitó la vida ahorcándose con la cuerda que había utilizado para su maleta del exilio. Sola, por el miedo de sus amigos a ser perseguidos y exiliados al olvido, y muerta de hambre..., a pesar de que ya dejó huellas de su próximo final con anterioridad: «mi soledad, lavazas y lágrimas. El tono mayor y menor de todo es: horror. Nadie puede ver, nadie se da cuenta que desde hace un año estoy buscando un gancho para morir... No quiero morir, quiero no ser. Un sinsentido... Vivir mi vida hasta el final es mascar ajeno hasta el fin». Sin embargo, en el otro lado del espejo que fue su vida se reflejó su obra. Una poesía en la que subyace la idea de la metáfora de ese reflejo del espejo que nos libera de todo aquello que no queremos y nos lleva hacia lo más profundo de los sentimientos. Y todo ello como símbolo de la victoria del arte sobre la vida y del paso del tiempo sobre la muerte. La poesía de Tsvietáieva es el grito de la esperanza dentro de la desesperación y el horror, de la entonación a lo largo del poema en perjuicio de la rima, en definitiva, de la poesía como materia prima del corazón. En este caso, la directora rusa Irina Kouberskaya nos ofrece en *Amiga* —un texto de su autoría— el otro lado de ese espejo que es la muerte: el terreno del amor; un amor que nos lleva hasta el año 1914, cuando la poeta rusa conoce a la también poeta Sofía Parnok, y a la relación que ambas mantuvieron hasta el año 1915.

Amiga es un fragmento en la vida de Marina Tsvietáieva, pero también una íntima coreografía sobre el erotismo a nivel espiritual, y de la sensualidad de dos mujeres que, encontraron la una en la otra, el manantial no sólo de la expresión de sus cuerpos sino también de sus almas: «Los cuerpos se unen/ las almas no.» Ambas, una frente a la otra, descubren el amor desde las entrañas de un alma sensible y apasionada, pero también desde un alma que se enfrenta a la pérdida de la fe y confronta al Hombre con Dios. Esa cotidianeidad que todo lo corrompe es lo que ellas combaten con el silencio, sus manos, sus gestos y su reto de llevar su amor al fin del mundo, allí donde los acantilados ya no existen ni las olas son

el colchón del cuerpo inerte que yace sobre su lecho. *Amiga* es la lucha por romper los estereotipos para convertirlos en magia y baile y, con ellos, crear unas melodías de gritos y silencios, cartas y desencuentros, distancias y fiestas. Irina Kouberskaya, una vez más, dota a sus personajes de un lenguaje único y poético, ensimismado en los gestos de la mímica y el simbolismo teatral que compagina a la perfección la sencillez de la magnífica puesta en escena con el valor que en sí mismo poseen la música —popular de la Rusia de comienzos del s. XX en este caso— con los abanicos, las sillas reconvertidas en peinetas y ese homenaje a España y sus gentes, tan lorquiano. Lenguaje poético a lo largo y través de la poesía que viaja en trenes y fiestas, estelas de humo de cigarrillos y ausencias que por fin devienen en furtivos encuentros bajo el manto protector de la noche.

Rocío Osuna es Marina Tsvietáieva; una actriz que le proporciona a su personaje la fuerza del alma incorrupta que se enfrenta y arremete contra todo y todos, incluso contra sí misma. Las razones de su existencia son intangibles para todos, excepto para ella. Un nihilismo existencial al que Rocío Osunada vida con acierto, y con una fuerza arrolladora que contrarresta la pureza de su anacarada vestimenta. En este sentido, Kouberskaya ha soñado unos personajes femeninos envueltos en un color blanco puro roto que desprenden la virtud del amor sin otra cortapisa que la propia de la pasión y los sentimientos. Un contrapunto que encuentra su razón de ser en Katarina de Azcárate, una Sofía Parnok más comedia en el ímpetu de su lenguaje que no en su verbo. Una Katarina Azcárate que expresa muy bien la corporeidad de la sensualidad femenina y, que juega, cuando no ejecuta, los designios de un amor abocado a su final.

Amiga es una magnífica muestra de lo que a buen seguro será uno de los estrenos del Teatro Tribueña el próximo otoño, y que gracias al Festival Surge Madrid 2018, hemos tenido la oportunidad de contemplar en sus primeras fases de creación. Una creación que, como todo aquello que toca y dirige Irina Kouberskaya, es pura poesía hecha teatro. Quizá, como en este caso es *Amiga*: la poesía como materia prima del corazón.

Ángel Silvelo Gabriel

